

Una campaña por la humanidad: Las esculturas de Lorenzo Quinn

Amira Gad

Cada gesto cuenta cuando se trata de preservar y defender nuestra humanidad. Esta es la filosofía que está en el corazón de la práctica del renombrado artista italiano Lorenzo Quinn, que trata de difundir el mensaje de amor y fe por todo el mundo. Sus esculturas monumentales, expuestas en espacios públicos de todo el mundo, son icónicas y altamente simbólicas. Cada una de ellas nos enfrenta a la realidad de nuestra sociedad y aboga por un mejor presente y un futuro más unificado. Estas emotivas esculturas, que representan las manos, sugieren una llamada a la solidaridad, un impulso a la generosidad o una petición para cuidar nuestro planeta.

Aunque comenzó como pintor inspirado por el arte surrealista, Quinn se pasó rápidamente a la escultura al darse cuenta de que necesitaba trabajar con otra dimensión. Para el artista, "esculpir es para un hombre lo más parecido a dar a luz". La mano del artista, o del escultor, participa activamente; se convierte en el puente entre la imaginación creativa y la ejecución física de una obra de arte. No es de extrañar, pues, que Quinn se haya dado a conocer por estas expresivas esculturas de manos que han brotado en todo el mundo. Busca establecer conexiones con el público, considerando el arte como un portal de comunicación y un conducto para nuestras emociones y valores. La figura humana es la forma más reconocible que existe; es nuestra encarnación literal.

"Quería utilizar la figura humana para que la gente pudiera conectar con la obra", dice; "ese es el principal objetivo de mi arte. Quiero que mi arte sea universal".

Quinn logra la poderosa expresividad de su obra a través de su proceso artístico: la escultura comienza con palabras y no con una imagen visual. Primero se concibe como un escrito, un texto poético que sugiere una emoción o un valor que luego se expresa y representa a través de una forma artística. El artista pasa de la escritura a la creación; es a la vez escritor y artesano, traduciendo la emoción de un lenguaje a otro. Este aspecto característico explica la universalidad y el mensaje accesible que se encuentra en el corazón de su arte: el ejercicio de traducción facilita la comunicación con el mejor alcance posible. En cierto modo, el proceso de realización de una sola escultura lleva toda una vida; el artista suele decir en las entrevistas que su última escultura tardó 49 o 35 años en hacerse. Esto se debe a que se necesitan todas las herramientas adquiridas durante la vida para crear un icono visual conciso. Se necesita tiempo para encontrar las palabras, los colores, las formas y los medios para comunicar aquellos valores y emociones que son representativos de la humanidad y que son capaces de trascender el tiempo y el espacio.

Los que pueden ilustrar esencialmente el legado de nuestro mundo. Una vez que la idea se traslada a una escultura física, su significado, la forma en que vive en el mundo y la manera en que puede tener un impacto en nuestra sociedad y comunidad se alejan literalmente de las manos del artista: "El arte público pertenece a la gente; el escultor no existe una vez que se ha instalado", dice Quinn. Lo asumimos como una ofrenda que pasa a ser nuestra para cuidarla y cuyo mensaje o llamada a la acción, ya sea de amor, solidaridad, unión o paz, es nuestro para seguirlo". En este sentido, la obra de Quinn es esencialmente una campaña por la humanidad.

Las manos son la parte del cuerpo humano que se considera más difícil de representar desde el punto de vista técnico. Aunque a Quinn le interesa este reto, se centra esencialmente en las manos porque hablan un lenguaje universal y tienen la capacidad de comunicar una gran cantidad de emociones: En las manos reside tanto poder: para amar, para odiar, para crear, para destruir", ha dicho. Los gestos de las manos son más fáciles de relacionar que las representaciones de un rostro, porque es más fácil verse reflejado en ellos. Las manos han dominado nuestra cultura popular e histórico-artística, a la que Quinn se refiere claramente. Una de las representaciones más icónicas de las manos es la de La Creación de Adán, de Miguel Ángel, en el techo de la Capilla Sixtina, donde dos manos casi se tocan. Están a la vez dentro y fuera del alcance y representan metafóricamente la mano del creador, Dios, con la de la humanidad, representada por Adán. Aunque el monumentalismo de las esculturas de Quinn y su separación del paisaje público y del tejido social les confiere una cualidad surrealista, su hiperrealismo hace que recuerden a las esculturas grecorromanas: su gran escala tiene un aire divino. Ofrecen una gran riqueza simbólica que se puede desentrañar capa tras capa, revelando una compleja narrativa de historias.

En un intento de ampliar el alcance simbólico de su obra, la práctica de Quinn ha evolucionado para incluir otras formas junto a las manos, introduciendo círculos y cuadrados, así como referencias sociopolíticas. Instalaciones como Home Sweet Home (2009) abordan los temas de la guerra, el abuso doméstico y la explotación sexual. Statistics (2008), un gráfico de cifras de muertos con manos esculpidas, ilustra la deshumanización de la guerra de Irak por parte de los medios de comunicación. This Is Not A Game es una provocadora instalación antibélica que se presentó como parte del Pabellón de Italia en la Bienal de Venecia de 2011. Incluye manos gigantes que juegan con un tanque de tamaño natural y con soldados de juguete, y presenta un tanque ruso T-55 de 37 toneladas. En estas obras, el papel activo que desempeñan las manos en la instalación es un recordatorio de que estamos en el origen de la oscuridad de este mundo, que literalmente hemos tenido una mano en él. En una nota más optimista, en 2018, Quinn realizó Empowerment para el Premio Internacional del Duque de Edimburgo, una escultura que representa las manos de un hombre y una mujer jóvenes sosteniendo el mundo, trabajando juntos como un faro de esperanza para las futuras generaciones futuras. Para otra causa filantrópica, el artista recibió el encargo de crear Give from the Heart (2018) por la Fundación Steve y Alexandra Cohen. La escultura representa su compromiso de inspirar la filantropía y devolver a la comunidad.

Venecia se ha convertido en una plataforma y un escaparate para la obra del artista. Tras This Is Not A Game en 2011, Support se instaló en 2017 en el Gran Canal frente a Ca' Sagredo, en el barrio de Cannaregio de Venecia, coincidiendo con la Bienal de Venecia. Dos manos de niño blancas como el mármol de nueve metros de altura surgían de las profundidades del Gran Canal y parecían reforzar la antigua fachada del palacio. Esta obra pública se compromete audazmente con los problemas históricos y ecológicos a los que se enfrenta la ciudad en la actualidad. El soporte llama la atención sobre el cambio climático y sobre cómo la ciudad de Venecia vive con la amenaza constante de ser engullida por la subida del nivel del mar. Dos años después, durante la Bienal de Venecia de 2019, Building Bridges se erigió en una cuenca adyacente a la entrada del Arsenal, en el distrito de Castello. Compuesta por seis pares de manos monumentales, tituladas individualmente 'Amistad', 'Fe', 'Ayuda', 'Amor', 'Esperanza' y 'Sabiduría', el puente sigue difundiendo el mensaje de Quinn sobre la unidad mundial y pone a

Venecia en primer plano como punto de encuentro cultural. Y ahora, unos pocos años después de la pandemia, Quinn revela su última creación: Baby 3.0, que se inaugurará en el patio del municipio de Venecia.

Baby 3.0 es la última obra del artista y es un símbolo del renacimiento de la humanidad. Representando un feto en el vientre materno hecho de malla metálica de acero inoxidable, con huesos pélvicos de aluminio fundido, la obra es un punto de inflexión en la carrera del artista. Aludiendo claramente a la creación de la vida, no es sólo una representación de un bebé, sino de un bebé en el vientre materno que aún no ha salido al mundo. En otras palabras, la pelvis es la cuna y la base del simbolismo de Quinn. El Bebé 3.0 nos lleva a nuestros orígenes como un recordatorio de que todos venimos del mismo lugar, reuniéndonos en un colectivo unificado. En el útero, todos somos iguales. La pelvis es un órgano increíble, y el único, que tiene la capacidad de expandirse y adaptarse para dar vida.

Paradójicamente, y por primera vez en su práctica, la escultura de 8 metros es a la vez monumental en su escala e íntima en su sentimiento. Nos invita a entrar en un capullo, a interactuar, a comprometernos, a tocar los inicios de la vida y a enfrentarnos a sus misterios, y nos arrastra a la inmensidad de las preguntas que están en su corazón y a la esencia de todo lo que hacemos, de la cultura y la ciencia, de la filosofía y la innovación: ¿Por qué hemos nacido? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? Con el título, el artista sugiere una humanidad mejor y evolucionada, una versión 3.0 de nosotros mismos, insinuando la llegada de las innovaciones tecnológicas, la obra de Quinn pone La obra de arte de Quinn hace hincapié en la naturaleza y nos recuerda que el trabajo a realizar empieza en nosotros mismos y para las generaciones venideras.

Como es característico de la obra de la artista, el simbolismo de Bebé 3.0 opera en muchos niveles y capas. y capas: abriendo un nuevo capítulo en la obra de Quinn con un nuevo cuerpo de trabajo, es un símbolo del renacimiento de la artista. Es un homenaje a la mujer y se presenta en Venecia, un lugar considerado la cuna del arte. lugar que se considera la cuna del arte. Más concretamente, se lanza al mundo en el Bacino di San Marco (la cuenca de San Marcos) como un útero físico y metafórico. Desde una vista de pájaro, el gran canal se asemeja al cordón umbilical que conecta con la escultura del bebé, lo que aumenta los niveles de perspectiva desde los que se percibe la obra.

La cuenca de San Marcos es un punto de conexión de la ciudad de Venecia y está formada por cuatro huesos y el coxis representado por la tierra. Una cuenca es también un depósito, una parte empotrada que recoge el agua -como el vientre de una futura madre se llena de líquido- y, para Venecia, es el lugar donde se desarrolla la vida. donde se desarrolla la vida. Históricamente, los venecianos y la ciudad de Venecia han respetado ampliamente respetado la cuenca por su agua que conecta con el resto de la ciudad y que se alimenta de los bosques de los Alpes. De hecho, los dux de Venecia tenían leyes estrictas para proteger la cuenca, lo que puede considerarse visto como un precursor de la conciencia y el movimiento medioambiental. No es casualidad que Quinn quisiera que la escultura naciera en este lugar. La escultura, bautizada con el nombre de Fénix, es también un guiño al Teatro de la Fenice, un establecimiento de Venecia que se Fénix), un establecimiento de Venecia que ha ardido dos veces y ha sido reconstruido dos veces. No sólo ilustra el resurgimiento de las cenizas del artista, sino que también aboga por el resurgimiento de las cenizas para nuestra humanidad. Además, es una referencia al Renacimiento italiano, un período de cambio de paradigma en la

cultura y la sociedad en general que a menudo se describe como un "renacimiento" de nuestro pensamiento, de la creación y de nuestra percepción del mundo. El periodo del Renacimiento comenzó en siglo XIV y abarcó el arte, la filosofía, la literatura, la música, la ciencia, la tecnología y la cultura en general, redefiniendo la historia europea. Fue capaz de contemplar la tradición de una manera transformadora, incorporando a ese conocimiento un enfoque moderno que estaba en de los últimos avances, desde las nuevas técnicas hasta la transformación de las sensibilidades artísticas. En su práctica, el artista sigue los pasos de los artistas italianos del Renacimiento dándole un contemporáneo en un lenguaje estético que es único para Quinn.

Al igual que el arte del Renacimiento surgió como un estilo propio en Italia, Lorenzo Quinn resurge con su propio estilo distintivo que nos lleva al siglo XXI. Mientras que el periodo del Renacimiento marcó la transición en Europa del período medieval a la era moderna temprana, el bebé 3.0 de Quinn Baby 3.0 es sintomático de una sociedad en transición, de nuestra contemporaneidad actual a la era 3.0. Esta era está marcada por el avance tecnológico y la aparición de herramientas como como la Inteligencia Artificial que imitan lo que hace a nuestra humanidad distinta y única: la inteligencia y la emoción. La escultura de Quinn engloba estas paradojas. Desde el punto de vista técnico, utiliza herramientas modernas para crear sus esculturas a gran escala. Utiliza el aluminio y el acero para crear vida y también para imitarla. En el plano conceptual y de la experiencia, nos lleva al núcleo de la vida para a la vida para que seamos testigos de sus inicios. Pero el título de la obra es quizá una advertencia de que la humanidad podría automatizarse y carecer de emociones gracias a la tecnología. ¿Podría una IA vivir una vida mejor que la nuestra? ¿Se convertirá la IA en el alumno que supera a su maestro, o podremos aún superar a lo que hemos creado? El bebé 3.0 es una obra de arte transformadora. No sólo es un paso adelante en la práctica del artista, sino también un bucle hacia atrás: empezó su carrera representando manos y ahora se fija en el momento cuando las manos empiezan a tomar forma en el útero. Señala un momento de transición en el que la humanidad se encuentra en una encrucijada. la humanidad se encuentra en una encrucijada. Al sumergirnos en la escultura, se nos recuerda que no somos uno y estamos solos, que la humanidad es más grande que nosotros y, lo más importante, que cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en su futuro. Lorenzo Quinn es un mensajero, y su arte es una campaña global para proteger el mundo en el que vivimos.